

ERNESTO CARDENAL

EL IDIOMA DE LA LIBERACION

PEDRO TRIGO

CARDENAL EN VENEZUELA

El mes pasado pasó por el país Ernesto. Adelgazado, frágil como una flor, como in-defenso. No estaba ansioso de hablar y arrastraba con cierto cansancio el verso. Acudió a donde le llamaron, escuchó arrugado cómo se tejían discursos que no le tocaban y cuando le hacían preguntas contestaba brevemente mucho más de lo que muchos querían oír. Defraudó seguramente a los que salieron a ver al líder, al tirapiedras, al teórico del partido o al tonto útil. Nosotros le oímos algunas palabras proféticas. Proclamó su fe en el Dios que vendrá, el que no pacta con la injusticia y anima la historia de liberación. Habló del reino de Dios por el que murió Cristo, de la revolución por la que luchan los revolucionarios y que siempre está más allá. Dijo que los cristianos debíamos hacernos marxistas, pero no del marxismo falso que oprime tanto como los falsos cristianos. Dijo que era hermoso concientizar al pueblo, ayudarlo a organizarse. Y dijo que para él el evangelio era su arma de revolucionario y su semilla de vida. El evangelio y los versos.

Esto era Nicaragua



Mucho se ha escrito en estos días -mucho se ha urdido- sobre sus planteamientos políticos. No acabamos de digerir esa constante confesión suya de que en Cuba se convirtió, allí dio un paso decisivo en la comprensión de la historia humana y de la actuación de Dios en la historia humana. A todos nos parece mera propaganda política que secundamos o combatimos. Ni siquiera nos percatamos de que él relata una experiencia personal, un acontecimiento de su vida. En este punto no hubo diálogo y ni siquiera le dejamos dar su testimonio. Los vivos y los muertos se lo tragan todo.

Apenas se ha escrito nada sobre su evangelio y sobre su poesía. Hace unos meses (SIC jun. 1976, p. 270-71) tratamos de presentar brevemente su evangelio. Sirvan estas pocas líneas como introducción a su poesía.

EL PRESENTE DEL VIDENTE

Ernesto Cardenal es un poeta en presente. Pero su presente no es el orden establecido. Más bien él es el vidente que descorre el velo del miedo y dice lo que todos callan, y descorre el velo de la ideología descubriendo el nombre verdadero de cada cosa y descorre el velo del olvido y saca de la tierra las semillas de los libertadores sepultadas por los opresores viejos y sobre todo descorre el velo del presente plano, chato y superficial, el presente de los slogans, de las consignas, de la mercancía que se consume y desecha, descorre el velo unidimensional del momento pautado y rescata nuestra verdadera estatura y todas nuestras dimensiones, sobre todo la dimensión de la esperanza, el convencimiento de que podemos vencer al presente que nos castra y nos consume y crear el futuro que soñamos y crear en el futuro unos sueños mayores que los que hoy soñamos y hacerlos realidad un día.

Por eso, para convocar a este hombre despedazado, para convocarle para luchar y para armarle para la lucha su poesía es acumulativa, integradora, sistematizadora. Y desde luego la primera síntesis es la del mundo natural con el mundo moderno y la naturaleza con la historia y el sentimiento individual con la vida del pueblo y los colores y formas con las ideas políticas y Dios con nosotros. Bésame bajo los anuncios luminosos Oh Dios.

Somoza



El país de Somoza



OPRESION NOMBRADA COMIENZA A SER DOMINADA

Aun lo más negativo de la opresión queda afirmado como parte de la realidad, que al nombrar, empezamos ya a dominar. Por eso su poesía no son gritos de protesta o de denuncia. La poesía contestataria es una poesía hecha en el interior del sistema y presa en las coordenadas del opresor. Carece de otro mundo de referencia y blasfema del fetiche —otra forma de adoración. Pero Cardenal es ateo del dios de este mundo y por eso hombre libre. Y por eso vidente. En su mundo completo nuestros tiempos de opresión serían los últimos 10 minutos. A nosotros nos toca arrostrarlos con dignidad sabiendo que luego se escribirá la nueva historia y que volveremos como semilla del tiempo nuevo. Por eso su poema es capaz también de integrar —afirmar sobrepasando— lo negativo de nuestra hora y de darle su verdadero nombre y su destino. Sólo él es capaz de ver p. ej. el terremoto de Managua como un signo profético de lo que será: **la embajada de USA de rodillas, la Seguridad tambaleándose sobre la laguna de Tiscapa y esa noche los presos sandinistas salieron libres.**

Por eso su poesía es, en el corazón de la persecución y las torturas una celebración. Porque es un acto de fe. Y las palabras, palabras de vida, son los signos de esa esperanza. De ahí que Ernesto Cardenal llame a estos poetas del pueblo los creadores de realidades.

Sandinino



NOMBRES CONTRA MERCANCIAS

Cardenal, pobre de dinero y de mercancías, es rico de palabras, la única riqueza que se aumenta al darla. Y sus palabras son ante todo nombres. Pero no los nombres del diccionario ni las etiquetas de las mercancías, sino nombres de hermosura y de uso natural, nombres de amor. Cardenal sabe el nombre de muchas cosas. No dice p. ej. pájaro o flor; como Dios, a cada uno convoca en el poema por su nombre propio y por sus propiedades pues conoce sus costumbres y reconoce la gloria de su hermosura y la utilidad de sus beneficios. Y sabe el nombre verdadero de muchas acciones. Sus verbos son todos conocidos, pero él los coloca en su lugar, no donde los colocan los anuncios, los sermones y los mensajes presidenciales. También conserva los nombres que custodian el mundo de los niños y los nombres desusados que resucitan las memorias verdaderas de los pueblos. Como él dice: **Son avances en el idioma común, el idioma de la liberación.**

Cardenal, como Picasso, no busca, encuentra. Son artistas que no dudan: trazo y trazo, piensa con la mano, con la mano siente, no hay antes ni después, sólo la mano segura que traza trazos firmes, claros, rápidos trazos que se unen hasta componer un mundo.

La lucha



EL UNIVERSO Y EL CORAZON

Lo que leemos en Cardenal lo reconocemos; podemos decir que lo recordamos y no porque antes lo hubiéramos visto escrito sino porque lo habíamos visto. Sería una expresión tan adecuada de la realidad que pareciera brotar directamente de ella y no de una voluntad particular.

No es la suya poesía de la conciencia y del sentimiento. En sus poemas la conciencia es ante todo conciencia de la cosa y no pretende sustituirla alucinatoriamente. El hombre se hace real en el mundo. Es que el hombre es en su realidad el conjunto de sus relaciones sociales. Y esto no es materialismo vulgar ya que el hombre es el sujeto de esas relaciones, es decir el creador. **Y es que el universo y el corazón son uno.**

Por eso sus poemas dan la impresión de algo perfectamente lógico y simple. Todo se ensambla en ellos naturalmente. Cada cosa es elemento de un conjunto, el todo es lo concreto y cada ser respira y vive en el todo. Sus poemas son siempre conjuntos y aun lo más fragmentario evoca a la totalidad. Pero no esa totalidad abstracta de los idealistas sino esta creación concreta con su evolución y con su historia en la que afloran frecuentemente las fechas exactas, la cita textual y sobre todo los nombres propios.

La paz que vendrá



NICARAGUENSE UNIVERSAL

De ahí que este nicaraguense, perdido en un diminuto archipiélago extraviado en uno de esos días intermedios de la creación, pase sin solución de continuidad de dar nombres como Adán a todos los animales y plantas que le rodean a enfrentar al tirano, ese hijoeputa; que pase de la contemplación a la concientización del pueblo oprimido por el capitalismo y anticomunistas los pobres por tantos años de radio; y pase de rescatar las historias perdidas de los indígenas americanos a nombrar los últimos descubrimientos de la física y los últimos artefactos de la técnica; que pase de poner en verso el marxismo a poner a resonar la indomable voz de la Biblia; y que además de eso traiga también al poema a las rosas inmortales:

Los versos a la rosa no son burgueses / ni son burguesas las rosas / también las cultivará la Revolución.

Por todo esto y mucho más queremos saludar a Cardenal con la salutación del optimista, con la letanía de nuestro señor Don Quijote y con la Palabra de Dios que es Nuestro Señor Jesucristo.

Si hubiera que nombrar algunos de sus muchos libros nombraríamos el **Canto General al Frente Sandinista** (ed. Bárbara, Caracas, 1973) y los **Salmos** (ed. Lohlée). ○

La pluma de Ernesto

